

Archivos de Cardiología de México

Volumen 74
Volume

Suplemento 2
Supplement

Abril-Junio 2004
April-June

Artículo:

El Instituto de Cardiología “Ignacio Chávez” desde la perspectiva de un discípulo español

Derechos reservados, Copyright © 2004
Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez

Otras secciones de este sitio:

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

Others sections in this web site:

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



Edigraphic.com

El Instituto de Cardiología “Ignacio Chávez” desde la perspectiva de un discípulo español

Cándido Martín Luengo*

Homenaje de la Sociedad Española de Cardiología al Instituto Nacional de Cardiología “Ignacio Chávez”.

El Congreso de las Enfermedades Cardiovasculares.
Sevilla, octubre de 2003.

Queridos Presidentes de las Sociedades Mexicana y Española de Cardiología, Director del Instituto “Ignacio Chávez”, compañeras y compañeros, amigas, amigos, señoras y señores.

Constituye para mí un auténtico placer y un gran honor dirigirles unas palabras con motivo de esta sesión homenaje a nuestro querido Instituto que celebrará en breve su 60 aniversario. Para los que conocemos el Instituto resulta casi un milagro que pueda sobrevivir con los fondos y recursos con los que cuenta y lo haga con la dignidad y el nivel que siempre le ha caracterizado.

El lugar que ocupo en este acto podría y probablemente debería tenerlo cualquiera de los compañeros españoles formados en el Instituto, pero la fortuna me ha sonreído y me ha tocado a mí asumir la responsabilidad de ser el portavoz de todos los más de 130 compañeros, que desde el año 1955 hasta 1999, recibieron formación médica y humana en el Instituto.

Como castellano que soy me va a resultar muy difícil poder expresar con palabras justas y atinadas las extensas y variadas sensaciones vividas durante mi estancia en el Instituto, muchas serán comunes a la mayoría; otras probablemente no. Pero como dice Gabriel García Márquez en su último libro “la vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y como la recuerda para contarla”. No obstante intentaré ser lo más objetivo posible aunque siempre rondará la sombra del justo agradecimiento en la exposición.

Una exposición que se centrará en una visión y una serie de impresiones de quien se acercó en el año de 1970 al Instituto para vivir una hermosa e imborrable experiencia de formación médica y humana, de quien entre otros regalos se trajo de México unos sólidos conocimientos y una enorme ilusión de ponerlos en práctica, de sentidos afectos, grandes amigos y una nueva familia, una visión, en definitiva, de quien tiene el privilegio de sentirse modestamente, aprendiz de maestro.

¿Qué sabíamos del Instituto?

Veníamos a un Instituto pero nosotros creíamos que llegábamos a un gran hospital. Pronto nos dimos cuenta de nuestro error, era más que un hospital. El Instituto era un hospital pero era algo más que un simple hospital, era una institución, con tres objetivos bien definidos y perfectamente estructurados: asistencia, docencia e investigación en el área cardiovascular.

Era un hospital dedicado a los pacientes cardíacos, pero que curiosamente ofrecía servicios de otras especialidades: neumología, oftalmología, otorrinolaringología, nefrología, endocrinología y nutrición, etc. Era un hospital que, aunque dirigido hacia las enfermedades cardiovasculares, entendía y atendía integralmente al enfermo.

Pero era algo más. Tenía un programa docente de pre y postgrado. En el primero enseñábamos, en el segundo aprendíamos. Un programa docente que sirvió de modelo, entre otros, a nuestro Programa de Formación de Médicos Internos y Residentes en Cardiología.

Finalmente el Instituto nos animaba fuertemente hacia la investigación. Disponía de un edificio exclusivamente diseñado y aplicado a la investigación básica y experimental. Edificio donde encontrábamos a los maestros Victoria de la Cruz, Medrano, de Micheli, Rafael Méndez. Nuestro

* Vicepresidente de la Sociedad Española de Cardiología. Presidente del Comité Científico del Congreso.

Correspondencia: Dr. Cándido Martín Luengo. Hospital Universitario. Universidad de Salamanca. España. Paseo de San Vicente 85-182. 37007 Salamanca, España.

querido D. Rafael que tantas veces fue nuestro paño de lágrimas, fiel y certero consejero de nuestra inmadura juventud, tanto en lo humano como en lo profesional.

El entrenamiento asistencial

Cómo olvidar el examen o evaluación continua a la que éramos sometidos cuando tras realizar una historia clínica y una exploración física teníamos que pronunciarnos sobre una sospecha diagnóstica razonada, cuántas veces no vivimos la contrariedad de tener que cambiar nuestro diagnóstico tras aportarnos el maestro un e. c. g y/la radiografía de tórax. Era un ejercicio de gran trascendencia clínica que exigía profundizar más y mejor en la historia clínica y en el examen físico. Qué pena que en los tiempos actuales el ejercicio diagnóstico de nuestros residentes se fundamente, casi exclusivamente, en las técnicas de imagen.

Cómo no recordar la revisión clínica de los pacientes atendidos en la Unidad Coronaria, tras una guardia en vela, con el maestro Cárdenas y la supervisora, durante la que teníamos que, no sólo tener escritas a máquina las notas evolutivas y de ingreso, sino tener fundamentadas cuantas actuaciones diagnósticas y terapéuticas habíamos realizado. Quién, tras esta experiencia, en el mismo día no se acercaba a la biblioteca a estudiar y repasar cuantas dudas nos acechaban. Cómo olvidar las sesiones de electrocardiografía con el Dr. Medrano, de Michel, Bisteni en las que desde un registro se hacían aproximaciones diagnósticas increíbles. Cómo no recordar con emoción las sesiones de vectocardiografía donde entendíamos las bases de la e.c.g. deductiva y cómo no tener presentes en la memoria las clases de embriología y anatomía de las cardiopatías congénitas complejas. Y para finalizar qué decir de las sesiones clínicas cerradas con el Dr. I. Costero en el estudio anatomo-patológico.

A lo largo de esta exposición se intuye constantemente la figura del maestro. Un maestro, a diferencia de un profesor que enseña una ciencia o arte, también enseña un oficio, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Enseñar el oficio de ser médico es una tarea ardua y complicada que requiere ciencia pero además sentido común y experiencia.

Los maestros

“Ay del que no haya tenido un maestro” decía Carlos Fuentes en un discurso durante un homenaje al Dr. Ignacio Chávez.

¿Alguien se puede sentir más huérfano en su período de formación que un residente sin un maestro?

El maestro Ignacio Chávez, cuando fundó el INC, tuvo muy claro que sin maestros no puede haber enseñanza y repito que no digo profesor, profesores muchos, maestros pocos.

El Instituto fundamenta la formación de médicos en la presencia cercana y continua del maestro

En cada rotación un adjunto o jefe de servicio se constituía en nuestro tutor que en período de formación tenía como reto nuestra mejor preparación. Además de enseñarnos con paciencia y corregir nuestros razonamientos clínicos nos estimulaba a la investigación clínica y a la oportunidad de publicar en los Archivos o en revistas americanas.

El trato era riguroso pero afectuoso, estricto pero flexible y siempre humano. La pregunta “cómo le va” en el Instituto y en México era frecuente y no resultaba extraña su disposición a ayudarnos a solucionar algunos problemas burocráticos y orientarnos a resolver algunos de los problemas personales. Eran maestros pero además amigos.

El programa docente

Creo sinceramente que ha sido el modelo en el que se han inspirado la mayor parte de los Programas de Formación en Cardiología.

Contábamos con un completo y estructurado programa de formación en los 2-3 años. Durante los cuales rotábamos por todas las Unidades de Cardiología más nefrología y cardiopulmonar.

Disponíamos de un programa de clases teóricas, seminarios de electrocardiografía y vectocardiografía, sesiones de embriología de las cardiopatías congénitas, etcétera.

En la vertiente práctica: teníamos la obligación y el derecho de contar con un número mínimo de actividades prácticas: número de historias clínicas, número de exploraciones no invasivas: cateterismos cardíacos e implantación de marcapasos, que al final se nos certificaba como parte importante de la formación. Hoy en el último Programa Español de Médicos Internos y Residentes hemos propuesto establecer estos mínimos de actividades prácticas.

La investigación

El INC también tenía como uno de sus importantes objetivos el de iniciarnos en la investigación.

Desde muy pronto de nuestra estancia en el Instituto se nos estimulaba y animaba a emprender trabajos de investigación. Por cada una de las Unidades por las que rotábamos se nos ofrecía esta posibilidad. Nos enseñaron las bases fundamentales de la investigación clínica y sobre todo a comprender que cualquier idea puede ser válida.

Cuántos de nosotros no realizamos en el Instituto nuestras primeras publicaciones. El que os habla se trajo de México 4 publicaciones en los Archivos del INC, una en The American Journal of Cardiology, y la base experimental de la tesis doctoral.

El país y el Distrito Federal

Con ser esto mucho la visión e impresiones de nuestra estancia en México tienen aún mayor alcance.

Descubrir los encantos y atractivos de la ciudad y de un país tan inmenso como variado en cultura y paisajes. Ampliar nuestros conocimientos sobre la historia de México, pre y postcolombina. Conocer de cerca a muchos exiliados españoles, intelectuales y profesionales, que nos ilustraban sobre el curso de sus vidas y que agradecían a México la oportunidad que les dio para desarrollar plenamente sus aptitudes, conocer no sin gran satisfacción, que algunos de ellos habían invertido financieramente al desarrollo del Instituto.

Durante 2-3 años la mayor parte de nosotros no volvimos a España hasta finalizar la residencia. Teníamos lejos, muy lejos a la familia natural pero formamos parte de otra pequeña pero gran familia que era la que componíamos el grupo de españoles. Las excursiones de fin de semana o las del periodo (corto, 12 días al año) de vacaciones, las celebraciones en casa de unos y otros, las fiestas navideñas celebradas a las 4 de la tarde, para hacerlas coincidir con la hora de celebración en España, la alegría compartida del nacimiento de un hijo de alguno de nosotros y el sentimiento agri-dulce de la despedida de quien retornaba a España. Todas estas vivencias han creado un imborrable recuerdo en nuestra memoria.

Por si esto fuera poco tuvimos la fortuna de ampliar nuestro círculo de amistades con nuestros compañeros de residencia, mexicanos y de otros países. Quién de nosotros no fue invitado a pasar una velada en casa de un compañero mexicano de residencia. Pero además, y lo entendíamos como un auténtico privilegio, éramos invitados a la casa de nuestros maestros, incluido el gran

maestro "Ignacio Chávez" donde nos quedábamos maravillados ante la inmensa biblioteca o la estatua auténtica de una cabeza olmeca.

Pero no podría terminar estas humildes pero sentidas palabras sin recordar al creador de la obra que nos ha reunido en éste, para mí, merecido y obligado homenaje.

El gran maestro: El Dr. Ignacio Chávez

Sería muy larga y prolífica la exposición de una vida tan cargada de acontecimientos importantes, pero me voy a permitir someramente destacar lo que considero más importante de la figura del maestro Chávez. Como médico, como profesor universitario, como maestro y como humanista. Me apoyaré en palabras del propio maestro y de quienes mejor le conocieron para no trastocar en exceso la realidad.

Como médico recordaré las palabras del maestro Manuel Cárdenas, hoy aquí honrándonos con su presencia y que conoció muy de cerca al Maestro. Para entender a Ignacio Chávez es necesario comprender que el maestro era fundamentalmente un médico. Ser médico era su esencia, su principio y su fin. El verdadero médico debe dar la mejor atención posible al paciente respetando su condición humana, acompañándole en su penar con un sentido de solidaridad y amor.

Aceptar hasta sus últimas consecuencias los derechos del enfermo y las obligaciones del médico, vivirlas intensamente lo llevó a convertirse en el reformador de la práctica médica, en motor del cambio y transformador de hospitales, instituciones donde profesionales sabios tienden la mano al hombre.

Como profesor universitario que lo fue desde los 17 años en las cátedras de Historia en el Colegio de San Nicolás en Hidalgo, hasta la Cátedra en la Universidad de México de la que fue un magnífico rector.

Fue doctor honoris causa de 24 universidades, desde las más jóvenes como la de los Andes y São Paulo hasta las más antiguas y tradicionales como Bolonia, Oxford, París y Salamanca.

Para el que os dirige estas palabras fue una verdadera emoción y satisfacción que fuera nombrado doctor "honoris causa" por mi Universidad, la de Salamanca, y se me brindase la oportunidad de compartir una jornada inolvidable con el Maestro, incluida comida y una apasionante sobremesa de su talante intelectual y universitario, me gustaría recordarles algún fragmento de

su brillante discurso de incorporación al claustro de doctores en el que manifestó los vínculos históricos entre nuestras universidades:

“Me acerco hoy a esta Universidad con la dulce emoción del peregrino que viniera del fondo de la historia, salvando cordilleras y océanos y llegara, después de un largo caminar de cuatro siglos, en busca del santuario donde nació su fe. Porque fue esta noble Universidad de Salamanca la que un día, en los albores del Renacimiento, sirvió de inspiración y de madrina a la Universidad de la que vengo. De la de aquí de Salamanca nos llegó su organización; nos rigieron sus Constituciones, las mismas que el Papa Martín V le había dado y fue el espíritu suyo el que nos insufló vida en el año de 1553, cuando nacimos. Ninguna otra Universidad estuvo espiritualmente tan cerca de la nuestra. Por eso hoy, al pisar sus umbrales me inclino ante ella con devoción final”.

Y terminaba el discurso de investidura diciendo “Al inclinarme con emocionada gratitud por el honor de la toga que acabáis de conferirme, sólo puedo aseguraros que si la he aceptado con orgullo, la llevaré con dignidad”.

Como maestro

Tuvo siempre muy claro que enseñar es una pieza clave en la formación médica. El maestro enseña ciencia y oficio. Aprender el oficio médico es fundamental para producir buenos y competentes profesionales.

Me gustaría recordarles el concepto que el Dr. Ignacio Chávez tenía sobre el maestro y también me gustaría que entre todos recuperásemos o reforzásemos desde nuestra responsabilidad esta figura clave en la formación de nuestros residentes. El maestro Ignacio Chávez tenía una idea muy clara de lo que esto significa:

“Ser maestro significa no sólo poseer un tesoro de saber, sino estar dispuesto a compartirlo. Caminar por la vida con la avidez de un estudioso que busca la verdad; pero con el gesto del sembrador que lanza, a mano abierta, su grano”.

“Tener la altura intelectual propia del que enseña y, a la vez, el pulimento moral que se requiere para enseñar con el ejemplo. Hacer que quieran juntas en el alma la ambición de subir más y la generosidad de guiar e impulsar a sus discípulos, y de gozar un día con sus triunfos”.

Como humanista

Fue un hombre que sin perder de vista los progresos científicos y técnicos que invadían la prá-

tica clínica siempre tuvo muy presente la figura del paciente como ser humano.

En sintonía con estos comentarios y para subrayarlos firmemente, sirvan las siguientes palabras sonsacadas de un discurso del maestro en 1976: “La relación médico-enfermo es una relación eminentemente humana. Un hombre que sufre y que pide ayuda, frente a otro hombre que se apresta a darla, poniendo en juego su saber y su experiencia. El sufrimiento de la enfermedad no es puramente físico, está doblado casi siempre de un componente espiritual, que a veces es el que predomina. La consulta médica no significa sólo el deseo de acabar con la molestia orgánica sino de segar el temor escondido, la angustia inconfesada. En la consulta el enfermo se entrega confiadamente al médico. Faltar a esa confianza, desdeñar el factor emocional del enfermo y atenderlo de forma fría, distante, cuando no con un trato que refleja la falta de interés, es dejarlo al desamparo”.

Para finalizar, estas humildes y quizás insuficientes palabras que han intentado dar testimonio de lo que representó el Instituto para mí y para los que tuvimos el privilegio de ser sus discípulos, me gustaría recordar las impresiones vividas en el Instituto, en el año de 1961, por uno de nuestros primeros presidentes de la Sociedad Española de Cardiología, el Dr. D. Francisco Vega Díaz que se expresaba de la siguiente manera: “Cuando se viene a México con la pretensión de ver el Instituto Nacional de Cardiología, se lleva uno una sorpresa de que la visión se trasforma en “mirada” y la contemplación en “asombro”. En el Instituto se encuentra uno en la insoslayable necesidad de mirar, y una vez dispuesta la mirada para el aprendizaje, tropieza uno con la sensación imperiosa de entrega. ¿Qué ha hecho el Maestro Chávez y todos sus colaboradores, también maestros, para que uno tenga que entregar tan a conciencia el alma? Crear —y utilizó el vocablo como con resonancias bíblicas— algo que en el mundo no existía: un Centro, una Escuela, con efluvios ecuménicos donde la enseñanza y el aprendizaje, la amistad y el respeto, la ciencia y la cultura, se engranan con eslabones de material hasta ahora desconocido. En esta maravilla que es México, el Instituto Nacional de Cardiología y el Maestro Chávez brillan como estrellas que en el firmamento de la cardiología mundial alumbran caminos eternos...”

Agradecimientos

Permítanme que concluya mi intervención cumpliendo con una máxima de obligado cumpli-

miento, muy conocida pero no por ello menos importante que dice que “es de bien nacidos ser agradecidos”.

En nombre propio y en el de todos los compañeros que se formaron en el INC.

Primero gracias a México por facilitarnos una formación que, en el largo periodo de los sesenta y setenta, no era posible realizar en nuestro país, por su fraternal acogida, por mostrarnos su vasta y variada cultura, por tratarnos con cariño y respeto, por hacernos más humanos y por darnos a algunos de nosotros el fruto más importante de la vida: un hijo.

Al Instituto Ignacio Chávez

Gracias, muchas gracias al Instituto, gracias muchas gracias a todos los maestros que depositaron en nosotros todo el grano que tenían y que ha dado como fruto 5 catedráticos y 6 profesores titulares de Universidad y 12 Jefes de Servicio de Cardiología en hospitales de tercer nivel, además de un número importante de jefes clínicos y médicos adjuntos que siembran el espíritu del Instituto por todas las regiones de España.

Sirvan las palabras del Prof. Bayés de Luna en el Octavo Aniversario del fallecimiento del maestro Chávez para corroborar esta afirmación. “Se puede decir con absoluta seguridad que el despegue que la cardiología española ha realizado a partir de los años sesenta se ha asentado en gran parte en la preparación clínica y en la formación

como investigadores que tantos y tantos españoles adquirieron en el Instituto “Ignacio Chávez”. Muchas gracias al creador de esta gran obra, el Maestro Ignacio Chávez, que desde el lugar donde habitan los grandes hombres vivirá este momento con emoción. Y del que deberíamos siempre recordar las palabras contenidas en lo que puede considerarse su testamento intelectual: “Al llegar al término de mi carrera siento en mí la tranquilidad de haber sido siempre leal conmigo mismo; de no haber sacrificado nunca mis convicciones al interés personal; de haber procurado caminar en la vida de acuerdo con lo que he enseñado en la cátedra; de haber aceptado que nuestro paso por la vida no es goce ni es sufrimiento ni menos expiación, que la vida es MISIÓN.

Reconocimientos finales

Y para terminar y como reconocimiento a la Sociedad Española de Cardiología por haber promovido este homenaje, utilizaré las palabras de Martí que decía:

“Dar honor a quien honor merece honra a quien lo otorga”.

En nombre de quienes nos sentimos orgullosos de ser discípulos españoles del Instituto Ignacio Chávez, honor al Comité Ejecutivo y a la Sociedad Española de Cardiología por haber tomado esta justa y noble iniciativa.

Muchas gracias a todos por su atención y larga vida al Instituto “Ignacio Chávez” de México.